

13
2ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

CAMPUS "ACATLAN"

ENCUENTRO HISTORIOGRAFICO CON LA OBRA SU MAJESTAD BRITANICA CONTRA LA REVOLUCION MEXICANA DE LORENZO MEYER COSIO.



**S E M I N A R I O - T A L L E R
E X T R A C U R R I C U L A R**
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
L I C E N C I A D A E N H I S T O R I A
P R E S E N T A:
M A R I A D E L S O C O R R O N O R I E G A C R U Z

ASESOR: LIC. MANUEL ORDOÑEZ AGUILAR.



SANTA CRUZ ACATLAN, EDO. DE MEXICO.

1998.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

132787



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTE TRABAJO LO QUIERO DEDICAR A TRES MUJERES
QUE HAN SIDO DETERMINANTES EN LA
CONSTRUCCIÓN DE MI DESTINO:

A LA PERSONITA MAS ADORABLE DE ESTE PLANETA. MI HIJA
MONSERRAT.

A MI MADRE. SRA: CARMEN CRUZ VDA DE NORIEGA, QUE CON
GRAN ACIERTO ME HA ORIENTADO Y APOYADO EN TODO
MOMENTO.

A MI ABUELA: SOCORRO (q.e.p.d), QUIEN CON SUS
NARRACIONES, MEMORIAS Y LEYENDAS SUPO DESPERTAR EN
MI LA CURIOSIDAD POR CONOCER MÁS DE CERCA LA HISTORIA
DE ESTE PAÍS

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin la acertada orientación de mi asesor de tesis, el Licenciado Manuel Ordoñez Aguilar a quien deseo expresar mis más sinceras gracias por compartir sus conocimientos y por su apoyo incondicional. Al mismo tiempo, este agradecimiento es extensivo a los profesores del Seminario de Historiografía mexicana, todos ellos historiadores: Aurora Flores Olea, Rosalía Velázquez Estrada, Julio César Morán Álvarez y Arturo Torres Barreto.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
I. LORENZO MEYER COSÍO Y SU ENTORNO SOCIAL	5
II. LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA	32
III. LA TEORÍA DE LA HISTORIA	41
IV. CONCLUSIONES	55
OBRAS CONSULTADAS	64

INTRODUCCION

Sin duda, ningún acontecimiento político-social ha sido más importante en nuestro país que la Revolución de 1910, ésta originó que en las primeras décadas del siglo actual México diera un giro total en sus formas de vida, cambio que se expresó aún más a partir de los años cincuenta en los que el país iba en pos de un acelerado crecimiento económico basado en el avance de la industrialización; nació un anhelo de dar un salto hacia la modernidad ya que la mayor parte de los gobiernos post-revolucionarios siempre subrayaron como objetivo primordial la industrialización y la transformación de la nación. Sin embargo, no tardó en advertirse que la situación internacional que de alguna manera favorecía la viabilidad del proyecto, también le ponía barreras difíciles de franquear.

Los planes del nuevo líder mundial, Estados Unidos, respecto a los países con economía atrasada representaron un obstáculo al cumplimiento de esos deseos tan "alentadores" de los gobiernos mexicanos, dejando a un lado cada vez más una mayor equidad económica y social que dio la pauta para que surgiera un gran descontento social que se vio reflejado en los movimientos de protesta generados ya en la segunda mitad de nuestro siglo; entre ellos el movimiento ferrocarrilero y el movimiento estudiantil de 1968, éstos se consideran un parteaguas en el despertar de la conciencia social mexicana logrando crear un desconcierto en el gobierno que optó por la vía más injusta que puede haber en una sociedad civilizada: la represión. Sin embargo, con ello se demostró el fracaso de los proyectos de los gobiernos de la familia revolucionaria.

A partir de la década de los setenta, México cada vez más se vio sumergido en una serie de problemas económicos, sociales e incluso políticos; el régimen de un solo Partido no era ya tan perfecto, el PRI empezó a dejar de ser un partido con credibilidad y omnipotencia, esto por el fracaso de la política seguida en los sexenios anteriores, el agravamiento de la crisis, el aumento del descontento popular y la pérdida de consenso entre la población. Todo esto originó unas elecciones más competidas como fueron las de 1988, éstas se caracterizaron por ser las más conflictivas del México moderno tanto por la ruptura del bloque dominante como por el descontento de la población. En ellas se estableció que ninguna elección presidencial había sido tan reñida y que ningún candidato oficial había obtenido un porcentaje tan reducido. Ese suceso se convirtió en la coyuntura que la sociedad mexicana estaba esperando, con ello se empezó a visualizar desde entonces la idea de un cambio, que hace convivir en nosotros a la vez un desconcierto y una esperanza en la cual la democracia que poco a poco se ha ido estableciendo en el terreno político debe reflejarse también en el aspecto social y económico; con ello el país podrá realmente afirmar que ha entrado a una etapa de cambio en la que aquellos grupos marginados gocen de una libertad individual y una vida digna.

Lorenzo Meyer Cosío es un historiador que siempre se ha interesado por estudiar y analizar la vida de nuestro país; él cumple con la labor de crítica y reflexión que todo estudioso de la Historia debe realizar: enmarcar siempre su interés y su sentido hacia los acontecimientos de su país y del mundo, además es una figura primordial en la historiografía mexicana actual y gracias a él la labor histórica tiene una presencia digna en los

medios de comunicación. Por todo ello es de gran interés comprobar cómo un autor contemporáneo comprometido con la historia de su país ha reforzado el tema sobre las relaciones internacionales de México en el pasado, historia que puede tal vez ofrecernos una respuesta al por qué de algunas de las situaciones actuales de este país, que siempre ha tenido que llevar a costas el dominio de los países poseedores de una economía más desarrollada. Por lo tanto, la importancia del autor y su obra: Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, analizada en el presente trabajo, radica en la búsqueda que hace Lorenzo Meyer de la respuesta al cómo se han establecido estas relaciones.

El objetivo de este estudio fue el de determinar cómo se dio esa recuperación del pasado y establecer cuál es el sentido de la obra. La metodología que me condujo a aclarar esas cuestiones fue el análisis historiográfico que en mi caso lo llamé Encuentro historiográfico con la obra Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana. Así, a través de la lectura entre líneas pude dar respuesta a las preguntas planteadas en mis objetivos y que comprenden el contenido de este trabajo, que inicia presentando un esbozo del contexto social en el que se ha desarrollado el autor, estableciendo sus datos biográficos y la influencia de éste en su pensamiento, posteriormente se aclaran algunas cuestiones referentes a la filosofía y teoría de la Historia, en donde destacan las finalidades, ideología y perspectivas del texto y su creador.

Como en todo trabajo, existieron algunas limitantes que pudieron obstaculizar la profundidad de mi estudio; entre estas puedo mencionar la lejanía de mi domicilio con respecto a las fuentes de información, las que

debido a la centralización excesiva en la Ciudad de México, están un tanto inaccesibles, por otra parte, el tiempo dedicado a éste, se tuvo que compartir con varias actividades como la docencia e incluso cuestiones de índole familiar: hogar e hija. Sin embargo, a pesar de ello pude establecer mis conclusiones en las que siempre estuvo presente una gran admiración y respeto hacia el autor al cual humildemente quise ofrecer un gran reconocimiento.

MARIA DEL SOCORRO NORIEGA CRUZ.
Tepetzotlán, Estado de México, agosto de 1998

I. LORENZO MEYER COSIO Y SU ENTORNO SOCIAL

La Historia entendida como realidad social es todo lo que rodea al ser humano en su encuentro con la sociedad, a esto se le puede denominar contexto histórico y éste es determinante en el actuar, pensar y vivir de un individuo; en este caso ese individuo se llama Lorenzo Meyer y es actualmente uno de los pilares de la investigación histórica en nuestro país, además su conciencia crítica lo ha llevado a ocuparse en opinar sobre el sistema político actual. Sin embargo, él como creador y actor de la cultura y la historia es a final de cuentas producto de todo aquello que ocurre en su entorno social y ése es la realidad de su país, México.

México durante el siglo XX ha sido testigo de una serie de cambios y procesos por los cuales se ha configurado tal cual es. Los primeros saludos de nuestro siglo fueron para una dictadura ya en decadencia que propició el paso hacia una etapa convulsiva, la Revolución Mexicana; la irrupción de las fuerzas sociales movidas por afanes de cambios políticos. Con el triunfo de esa Revolución se dio fin a las viejas estructuras que sostenían al país y con esos cambios se empezó a vislumbrar la idea de una nación “moderna”. Al mismo tiempo, se inició una revolución cultural en la cual se liquidó al positivismo, doctrina oficial del antiguo régimen para dar paso a otras formas de expresión.

Cuando el siglo contaba en su haber con cuatro décadas, en el país tenían la hegemonía los gobiernos post-revolucionarios, “abriéndose un

nuevo período de normalidad institucional”¹. En 1940 llegó a la presidencia de la República Manuel Avila Camacho, iniciando un gobierno bajo la idea de una unificación nacional. Sin embargo algunas medidas dispuestas por su gobierno confirmarían lo contrario: freno a la Reforma Agraria, represión en contra de trabajadores y una mayor apertura a las inversiones extranjeras. Se amplió el mercado y la nueva burguesía empezaba a consolidarse. Todo iba en pos de un México nuevo, moderno y cosmopolita.

En el ramo de la cultura, ante la influencia del Ateneo de la Juventud, y también poco después, de los Contemporáneos, existió una cierta apertura a las expresiones ideológicas y culturales. Surgieron a su vez otras corrientes importantes que influyeron en la conciencia nacional, como los creadores de la novela de la Revolución y los grandes muralistas y pintores. En cuanto al estudio de la Historia, en 1941 se inauguró el Centro de Estudios Históricos del Colegio de México con la idea de que la investigación debería ser más seria que aquella que caracterizaba el panorama universitario de entonces² y además se tenía que superar el discurso pulidor de héroes. Dicho centro de estudios, posteriormente iría a ser testigo de la conciencia autónoma en su labor de investigador de Lorenzo Meyer.

Ante todas esas formas por las cuales México empezaba a mostrar una fisonomía, en el año de 1942, en la Colonia Estrella del Distrito Federal nació Lorenzo Meyer Cosío, en esta Ciudad de México que empezaba a crecer desmedidamente. En su casa todavía, cuenta él, se sentía una atmósfera cargada de residuos y recuerdos de la Revolución. Su padre era

¹ Rafael Rojas, “Crítica literaria a la Presidencia Imperial, de Enrique Krauze”, en *Vuelta*, núm. 251, octubre de 1997, p. 27.

² Alicia Hernández Chávez y Manuel Miño Grijalbo (coordinadores), *Cincuenta años de Historia en México*, tomo I, p. 34.

integrante del ejército y su madre había sido testigo de aquellos conflictos de la guerra cristera (la segunda cristiada), y aún temía la llegada de posibles revueltas. Sin embargo, podía confirmarse que el país de alguna forma estaba pacificado, el que estaba en problemas era el mundo. Europa y posteriormente los demás continentes serían actores y testigos de una de las guerras más cruentas y deshumanizadas de la historia contemporánea, la Segunda Guerra Mundial.

México inmediatamente condenó las agresiones hitlerianas a otros países. Después con los Estados Unidos firmó en marzo de 1942 un convenio mediante el cual se pactó la compra-venta de material bélico, temiendo las dos naciones un posible ataque. En ese mismo año, en mayo, submarinos extranjeros hundieron tres embarcaciones petroleras mexicanas en las costas del Golfo de México y en junio se declaró el estado de guerra entre México y las Potencias del Eje. Poco después, se firmó el primer tratado de comercio entre nuestro país y Estados Unidos y bajo un convenio, quince mil mexicanos entraron como integrantes en las filas del ejército estadounidense y un gran número de campesinos emigraron al país del norte a trabajar como “braceros”.

En 1943, cuando el pequeño Lorenzo Meyer contaba con un año de vida y seguía creciendo en el seno familiar, la Secretaría de Educación Pública decretó que la enseñanza en los establecimientos oficiales, desde los jardines de niños hasta las escuelas de estudios profesionales, debería ser absoluta y efectivamente gratuita. El país seguía su camino hacia la modernidad deseada, sacando más que cierto provecho del conflicto mundial.

Pero hacia el año de 1945 la guerra inició su fin, los ministros y presidentes de Inglaterra, Estados Unidos y la URSS se reunieron en la ciudad de Yalta, Ucrania, para precisar el nuevo orden internacional con motivo de la inminente conclusión de la guerra. Y efectivamente, a finales de ese año concluyó definitivamente la Segunda Guerra Mundial con el triunfo de los Aliados sobre las Potencias del Eje. El mundo entraba en una nueva etapa, la de los bloques, y se empezaron a dar las pautas para que surgiera una nueva situación en el mundo.

En nuestro país se dieron elecciones presidenciales, el Partido de la Revolución Mexicana pasó a ser Partido Revolucionario Institucional y postuló como candidato al Licenciado Miguel Alemán Valdés; para el primero de diciembre de 1946 se dio el ascenso del primer civil al poder ejecutivo de la nación, se inició la era de los licenciados en el poder. Alemán comenzó su mandato con un ambicioso programa para impulsar el desarrollo a gran escala de la economía nacional, se inició una labor para industrializar totalmente al país, se crearon condiciones para que llegaran capitales externos a invertir. Los industriales y los banqueros se convirtieron en las nuevas columnas de la sociedad.

En 1948 Lorenzo Meyer alcanzó sus seis años de edad, época en que tuvo que encontrarse con sus primeras letras y la escuela; asistió a la primaria oficial "Joaquín Noreña" ubicada en su colonia, cursó sus primeros estudios en torno a una educación totalmente laica y gratuita y además se dejaba atrás la escuela socialista implantada por Lázaro Cárdenas. Esa primaria, según declaraciones posteriores del mismo Meyer, no le otorgó las

bases para que se siguiera interesando por la Historia³. La curiosidad hacia la historia se le había despertado gracias a los relatos de su abuelo, norteamericano emigrado a México dedicado a ser profesor de inglés pero que “prácticamente era un historiador amateur”⁴. A los diez años de edad Meyer tuvo que trasladarse a Tlalnepantla, Estado de México a terminar sus estudios primarios. En su casa su abuelo seguía alimentando su vocación hacia la historia y sobre todo a la de su país y más en concreto la de la Revolución Mexicana, madre hasta cierto punto del México en el que estaba él creciendo.

Mientras tanto, el país seguía a pasos agigantados su industrialización; la Ciudad de México se iba convirtiendo poco a poco en una ciudad “internacional”, el desastre europeo contribuyó con esa transformación, la cultura también se internacionalizó: los cafés de republicanos españoles fueron testigos de grandes tertulias literarias. El siguiente licenciado en la lista de presidentes del México “moderno” fue Adolfo Ruiz Cortines, llegó al poder en una atmósfera de un país “industrializado”, del triunfo del *american way of life*; con el consecuente cambio en los modos de vida en el sector urbano. La aparición de una transculturación y transportación de los modos de ser de la sociedad norteamericana hacia la clase media mexicana. El surgimiento de los *ladies bar*, del *drive in*, del *lunch*, de los *sandwiches*, la transformación de la Ciudad de México a una ciudad “aerodinámica” y “ultramoderna”. Todo eso que ocurría en el país era fruto de los programas gubernamentales pero también de los sucesos de la política internacional que se estaban generando: Estados Unidos encabezando el bloque

³ Escenarios, Ana Cruz: entrevista con Lorenzo Meyer, México, canal 22, nov. 1997.

⁴ *Idem*

occidental apoyándose en su potencial industrial y militar, iniciaban ya su total injerencia e influencia en los países periféricos, los de América Latina entre otros y por supuesto México.

Al mismo tiempo, Lorenzo Meyer cumplía con su instrucción primaria e inició sus estudios en una escuela producto también de los cambios ocurridos en su país: el Colegio Cristobal Colón, institución en donde empezaba a acudir esa clase media urbana norteamericanizada. Escuela de tipo religioso de la Orden Lasallista, tampoco le ofreció una perspectiva amplia de la Historia, sin embargo con la poca tela que había, Meyer hizo recorte al observar que ahí eran fanáticos de Agustín de Iturbide, con ello aprendió más sobre ese personaje y sobre la etapa histórica de la Independencia de México.⁵ Su curiosidad e inclinación hacia la historia salían a flote. En 1956, el reloj biológico le indicaba catorce años de edad, México seguía su mismo proyecto económico y se dejaba sentir cada vez más la presencia de los Estados Unidos en todos los órdenes de la vida nacional. En política interna, Ruíz Cortines daba definitivamente las bases del fortalecimiento del sistema político mexicano. En 1958, y ante la inminente llegada de las elecciones presidenciales surgieron varios movimientos populares que empezarían a marcar las luchas sociales en el país: se demostraba la presencia de sectores sociales marginados en una nación que parecía cerrar los ojos a sus desequilibrios socioeconómicos. Tanto con el conflicto agrario, el movimiento magisterial y el ferrocarrilero, el gobierno demostró su control reprimiendo las demandas de grupos no favorecidos por ese “desarrollo” económico que el país, según se decía,

⁵ *Idem*

estaba logrando.

Al final del sexenio ruizcortinista, Lorenzo Meyer con dieciséis años de edad empezaba otra etapa de su vida y con ella la instrucción preparatoria, ésta en una academia militarizada. Con su sentir adolescente observó las actitudes de represión que tomó el gobierno de su país en contra de las luchas sociales que se estaban generando. Este naciente sistema político posteriormente iría a ser tema central de sus opiniones como crítico e investigador social.

Por otro lado, y al mismo tiempo en el plano mundial Estados Unidos y sus empresas transnacionales impusieron una nueva división del trabajo, en la cual los países dependientes abarataron su mano de obra y sus materias primas. Surgió un nuevo concepto el de "Tercer Mundo", formando parte de él los países subdesarrollados de economía atrasada y con poca o ninguna industria pesada y con problemas muy graves de miseria. América Latina quedó integrada a ese bloque, poco después surgirían en esos países por su estado de dependencia y desequilibrio económico, grandes inquietudes sociales y políticas cuyas expresiones más notorias fueron la Revolución Cubana y el gobierno en los setenta de la Unidad Popular en Chile. México por su parte ya estaba siendo testigo de esos afanes de lucha y cambio, por ello el gobierno de López Mateos al iniciar su sexenio se propuso suprimir todo movimiento social que amenazara la estabilidad del régimen, todo ello para lograr fortalecer definitivamente el sistema político y al mismo tiempo reactivar la economía en todos sus niveles.

Lorenzo Meyer veía la situación de su país y del mundo con los ojos de un muchacho próximo a cumplir 20 años, en la plenitud de la juventud fue testigo del surgimiento de algunas publicaciones que tuvieron enorme influencia sobre la mayoría del estudiantado y público asiduo a la lectura, tales como la revista Cuadernos Americanos que se autonabraba vocera del nacionalismo latinoamericano y poco después aparecería el llamado *boom*, con el maestro Borges a la cabeza. Saldrían a la luz también los suplementos culturales de los periódicos, entre ellos “México en la cultura”, de Novedades.

De ellos se decía, “registran, impulsan y difunden la necesidad de cambios y la legitimidad de las vanguardias”⁶. Se organiza ya más en forma un periodismo cultural crítico del cual Lorenzo Meyer formaría parte más adelante. Las editoriales también contribuyeron con su granito de arena en la formación ideológica del público interesado en esas cuestiones, del que Meyer forzosamente debió de formar parte. Así vio aparecer nuevos textos de editoriales importantes, entre las que se encontraban Porrúa, Fondo de Cultura Económica y Joaquín Mortiz, principalmente, que editaron novelas como El llano en llamas, Balún Canán, La región más transparente, Rayuela, El libro de arena y La ciudad y los perros, entre otras; lecturas claves para empezar a ser un aprendiz de conocedor de la idiosincrasia cultural de México y Latinoamérica. Toda esta forma de quehacer cultural se dio en los cambiantes años sesenta, en medio de toda una atmósfera de ruptura.

⁶ Carlos Monsiváis, “La cultura en México en el siglo XX”, en Historia General de México, tomo II, p.1487.

El joven Meyer estaba preparado para iniciar una carrera universitaria. Inició sus estudios profesionales en el recién fundado Centro de Estudios Internacionales (erigido en 1961), perteneciente al Colegio de México, dicho centro empezó a competir con los otros dos existentes en la institución: el Centro de Estudios Lingüísticos dirigido por Alfonso Reyes, y el Centro de Estudios Históricos, dirigido por Daniel Cosío Villegas. Estos dos personajes, junto con Octavio Paz, lograrían inundar con su influencia a todos los intelectuales del país. El Centro de Estudios Internacionales encontró su estancia en un edificio de la transformada colonia Roma, Meyer se inscribió en la licenciatura de Ciencias Políticas. Su antigua vocación por la historia se traducían ahora a la necesidad por explicarse ese presente en el cual las estructuras políticas eran, y hasta la fecha son preponderantes, en toda la vida de cualquier sociedad. La Ciencia Política que empezó a estudiar “estaba totalmente ligada a la historia, sobre todo a la historia mundial contemporánea de los siglos XIX y XX”⁷. La ciencia de la historia no quería dejar de lado a alguien que años más adelante daría grandes frutos en la investigación histórica. Ante la manera como se impartía la política ligada a la historia, Meyer con su primera juventud a cuestas empezó a nutrirse de historia. “El Centro de Estudios Históricos era propiamente el que influía a los otros dos; figuras de la talla de Silvio Zavala y Luis González y González, con su gran labor académica, empezaron a influir sobre los estudiantes del Colegio”⁸.

Mientras Meyer aprendía de ciencia política y de historia, en México el período de López Mateos llegaba a su fin; algunos afirmaban “la nación ha

⁷ Escenarios, *op. cit.*

⁸ *Idem.*

sido encauzada gracias al desarrollo estabilizador, hacia un crecimiento relativamente sostenido, sin inflación con una tendencia a la alza (aunque ligera) del poder adquisitivo”⁹ y en el aspecto político se había logrado imponer la disciplina gracias al autoritarismo por el que se controló a todo personaje o asociación inconforme con los lineamientos del sistema. Todo estaba preparado a su vez para las nuevas elecciones presidenciales.

En el mundo, la llamada “Guerra Fría” con los bloques más poderosos, capitalista y socialista, encabezados respectivamente por Estados Unidos y la URSS, con su carrera armamentista y su manera de controlar a otros países más débiles, sobre todo Estados Unidos con su presencia económica e imperialista, se combinó a su vez con choques y conflictos locales: la crisis de Berlín, la guerra de Corea, poco después la desigual e injusta intervención en Vietnam y, por último, los interminables conflictos de Medio Oriente. De todo ello, la influencia que más le llegaba a México era la de su vecino del norte, quien se entregaba a “vislumbrar la prosperidad material a través de la insolidaridad, la autarquía y el triunfalismo de la victoria”¹⁰. Esa influencia provocó en nuestro país una desnacionalización llevada de la mano de una creciente infiltración de la cultura estadounidense a través de los artículos de consumo y la influencia de los medios de comunicación. Al mismo tiempo, todo eso contribuyó a que sectores de la juventud mexicana se interesaran en los sucesos de todo el mundo, en el que se empezaban a expresar el descontento ante lo establecido y la idea de un cambio total.

⁹ Gloria Delgado de Cantú, Historia de México II, p. 49.

¹⁰ Varios autores, La prodigiosa década de los sesenta, p. 23.

En México, el presidente electo para el período 1964-1970 fue Gustavo Díaz Ordaz, quien se enfrentó con una sociedad mexicana desbordada a enaltecer los supermercados y la televisión. Se dio un redoblado anhelo de “modernidad”, no tanto política sino social, cultural y hasta sexual. La Ciudad de México fue, sobre todas las ciudades, poseedora exclusiva de esos cambios. Meyer en 1964 contaba ya con 22 años de edad, vivió su juventud al lado de las transformaciones de la época; la transportación de los nuevos modos de vida y los movimientos ideológicos que surgieron en Estados Unidos y que de alguna manera llegaron a México. Aquí, en la música se pasó de los boleros al *rock and roll* “el *yellow submarine* fue la síntesis icónica y sensualizada de los ideales y la utopía de los sesenta”¹¹. Cambió la moral y la forma de la práctica sexual, en la literatura surgieron corrientes como la *beat* (Kerouac y Ginsberg), que pronto se constituyó en una forma de vida y una actitud social capaz de provocar modos de ser. Se dieron protestas contra las guerras injustas (la intervención de Estados Unidos en Vietnam), los grupos marginados salieron a la calle para presentar sus demandas (el movimiento hippie, negros, chicanos, estudiantes, gays). Estados Unidos irrumpió totalmente con su influencia cultural en nuestro país. Meyer debió ser testigo y actor de esa transculturación. Estudiante de la ciencia política, en una de las máximas instituciones de investigación en México, obtuvo las bases para desarrollar su criterio, por lo tanto fue imposible para él cerrar los ojos ante todo lo que ocurría en el mundo y en su nación y que le afectaba directamente como individuo perteneciente a una sociedad. Con todo ese entorno social inició su labor como investigador, al mismo tiempo que terminaba la licenciatura.

¹¹ *Ibid.*, p. 56.

La ideología imperante de esa época y muy comentada en los círculos de intelectuales era el marxismo, de esto más adelante el mismo Meyer declararía “siempre tuve una simpatía por la izquierda, después por la influencia de Enrique Florescano y sus pláticas de su experiencia en Cuba, empecé a introducirme en lecturas de ideología marxista, pero nunca dominé un marxismo de manera rigurosa”¹². Por su parte, el Colegio de México hasta la fecha, es una institución que “no se ha caracterizado por abanderar tal o cual escuela de pensamiento. Ha permanecido abierto a todos los modelos y corrientes”¹³. Esto de alguna forma ha caracterizado también a sus egresados, sin embargo el aporte de ellos a la investigación social y humanística en México y América Latina es incuestionable y entre ellos Lorenzo Meyer brilla por su importancia.

En el año de 1965, Meyer logró egresar de la licenciatura e inició inmediatamente sus estudios de postgrado, los que terminaría poco después presentando la tesis: La controversia diplomática entre México y Estados Unidos con motivo de la Reforma Petrolera (1917-1942). Trabajo presentado en 1967, y que sería publicado al año siguiente con un tiraje de dos mil ejemplares y que despertó estos comentarios: “este trabajo constituye un modelo de análisis histórico y político diplomático basado en fuentes primarias y dibuja perfectamente el panorama político y económico en que se desarrolló este problema, tan importante en la historia reciente en México”¹⁴.

¹² Escenarios, op.cit.

¹³ Alicia Hernández Chávez, op.cit, p.38

¹⁴ Citado en Lorenzo Meyer, México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, p. contraportada

Mientras Lorenzo Meyer saboreaba la satisfacción de su primera publicación y con sólo veintiséis años de edad, los sucesos del mundo tuvieron que atraer su atención, sobre todo las rebeliones estudiantiles generadas en Francia, Alemania y Estados Unidos; movimientos que expresaban el descontento de una generación que protestaba contra los valores impuestos por la sociedad occidental que ellos juzgaban falsos e hipócritas. Todas esas cuestiones de una o de otra manera involucraron con su influencia a nuestra nación, ya que en el año de 1968 un gran número de estudiantes mexicanos tomó las calles para dar a conocer sus peticiones.

En México el movimiento estudiantil del sesenta y ocho es considerado uno de los acontecimientos más importantes en la vida reciente de nuestro país, por su grado de organización y combatividad en el enfrentamiento con el Estado. “En el curso de dos meses la movilización cobró un auge inusitado: miles de personas participaron en mítines, pintas, manifestaciones, asambleas, distribución de volantes y brigadas”¹⁵. Dicho movimiento cuestionó las bases de dominación del régimen. Ante la represión del acto y su consecuencia lógica, se vino abajo el mito de la vigencia de los postulados de la Revolución Mexicana, además marcó un despertar en la conciencia del pueblo mexicano. Sectores importantes mantuvieron desde ahí una importante denuncia y protesta ante la miseria e injusticia: los movimientos obreros, campesinos y populares se incrementaron, nuevos partidos políticos se crearon y aumentaron las organizaciones de izquierda. El movimiento estudiantil fue sin duda un acto generacional que involucró a todas las conciencias y más aun a aquellos que

¹⁵ Gloria Delgado, *op.cit.*, p.70

iniciaban su labor en el campo de la investigación y las publicaciones, entre ellos, Lorenzo Meyer. Sobre dicho movimiento y sus repercusiones Meyer apuntaría después:

En cierto sentido, la historia del decenio que va de 1971 a 1980 tiene sus antecedentes en 1968; en ese año el sistema político y social heredado de la Revolución de 1910 se vio sometido a una dura prueba.

La protesta ponía en entredicho el modelo de crecimiento económico adoptado a partir de la Segunda Guerra Mundial; éste había acentuado la distribución desigual de la riqueza y era incapaz de crear empleos al ritmo adecuado para absorber los incrementos demográficos, éste modelo reafirmaba lazos de dependencia exterior.

Los estudiantes en su mayoría clase media no lograron sin embargo, atraer el apoyo de los obreros y menos de los campesinos, estos eran pilares políticos del régimen.

El grueso de la comunidad académica se replegó a sus espacios naturales, las universidades, pero ya con una conciencia muy crítica del sistema, que no tardaría en transmitirse a las siguientes generaciones o en convertirse en análisis que exponía con mayor o menor rigor las zonas oscuras¹⁶

Según lo anterior, no es entonces casualidad que Meyer actualmente sea uno de los mayores y mejores críticos de nuestro sistema político y sus

¹⁶ Lorenzo Meyer, "El primer tramo del camino" en *Historia General de México*, p 1194

ejemplos de ingobernabilidad. Precisamente muy bien expresados a finales de los setenta con Díaz Ordaz como el representante de un gobierno represivo y autoritario, principiando con ello “ el deterioro de una imagen optimista y milagrosa del país y el principio de una revisión crítica de los presupuestos de sus formas de gobierno y su cultura “¹⁷.

En la década de los setenta se heredaron todas esas maneras de gobernar. Sin embargo, se trató de cambiar de rumbo en los modos de hacer política. Luis Echeverría en su campaña presidencial “ se propuso abrir canales de comunicación con los sectores sociales resentidos todavía por el movimiento del sesenta y ocho, en particular con el de los intelectuales, universitarios y grupos disidentes de izquierda”¹⁸. A la par que se iniciaba esa “apertura democrática”, se planteó un proyecto reformista en el plano económico, éste debería corregir los efectos del modelo de desarrollo impuesto a partir de la Segunda Guerra Mundial; el cual no había logrado una justicia social ya que no había eliminado las desigualdades y la marginación económica. A pesar de las “buenas intenciones” del gobierno echeverrista ese sexenio estuvo caracterizado por caídas agrícolas y monopolio industrial, invasiones de tierras y huelgas. Al mismo tiempo, el fracaso del proyecto de reforma fiscal ocasionó que la inversión privada se contrajera por primera vez en cinco años, siguiendo el país el mismo rumbo que en los sexenios anteriores: el de la crisis económica. En un ambiente de estancamiento y represión era difícil que se dieran las condiciones necesarias para el desarrollo político y social que la nación exigía.

¹⁷ Lorenzo Meyer y Héctor Agilar Camín, A la sombra de la Revolución Mexicana, p. 250

¹⁸ Carlos Monsiváis, op. cit. p. 1494

Durante esa época, Lorenzo Meyer se dedicaba ya a la docencia y a la investigación con la madurez que da la segunda juventud, al entrar a la frontera de los treinta, la obra y labor de Lorenzo Meyer empezaba a ser más fructífera; con un título de postgrado otorgado por la universidad de Chicago y combinando la docencia en el Centro de Estudios Internacionales con la investigación histórica logró en 1971 otra publicación: Las Ciencias Sociales en México. Desarrollo y perspectivas. Al año siguiente obtuvo el premio de la Academia de las Ciencias Sociales por su labor en la investigación y sus aportaciones. En 1973 aparece otra nueva publicación: Los grupos de presión extranjeros en el México Revolucionario (1910-1940). Destacando entre sus temas de investigación a partir de esas primeras publicaciones y hasta la fecha la historia de la Revolución Mexicana y ésta casi siempre encuadrada en el contexto de las relaciones internacionales.

En esos años también, México iniciaba algunos cambios en su forma de hacer política exterior; en esos cambios el principal catalizador fueron algunas medidas tomadas por Estados Unidos con relación a la sobre tasa impositiva a las importaciones, esto hizo evidente que México era en extremo vulnerable y contaba con escasas defensas frente a las acciones unilaterales del gobierno de los vecinos del norte. En realidad no era un hecho nuevo las acciones de los Estados Unidos en contra de países más débiles; por lo tanto también se puede tomar como provocador de la política exterior de Echeverría el interés del gobierno por recuperar la confianza de los grupos de izquierda y además percatarse de los grandes cambios operados en el orden internacional¹⁹. Para el gobierno mexicano

¹⁹ Gloria Delgado, *op. cit.*, p.324

era urgente la necesidad de diversificar las relaciones comerciales y financieras del país con el extranjero y al mismo tiempo encontrar nuevas bases de negociación con los Estados Unidos. Gloria Delgado alude a ello:

Esta nueva posición doctrinaria constituía un viraje significativo de la política exterior mexicana, la cual hasta ese momento se había caracterizado por una actitud de pasividad de no querer involucrarse en las cuestiones internacionales, y eso había traído como consecuencia que el país concentrara excesivamente sus relaciones exteriores con Estados Unidos. Acentuando aún más la dependencia con respecto a ese país... La nueva política exterior del gobierno echeverrista se enmarcó en dos líneas de acción: 1) la expansión y diversificación de las relaciones económicas y 2) la lucha por el establecimiento de un orden internacional económico mas justo y equitativo. Echeverría tomó diferentes acciones y participó en diversos foros internacionales, destacando entre esas actividades la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, el Sistema Económico de América Latina (SELA) y el proyecto del Sistema para el Desarrollo del Tercer Mundo.²⁰

En un país que luchaba por obtener una mejor posición interna y externa, en 1975, casi al finalizar el sexenio, y con treinta y tres años de edad, Lorenzo Meyer se convirtió en director del Centro de Estudios Internacionales. En esa misma época en el plano de la educación se dieron

²⁰ Idem

algunas reformas con las cuales se dio forma a una nueva concepción en el proceso enseñanza-aprendizaje. Fue notable además el aumento en la creación de instituciones educativas, principalmente en el nivel superior, entre ellas destacan: el Colegio de Bachilleres, las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales (ENEP) de la UNAM, la Universidad Autónoma Metropolitana.²¹ Asimismo fue de gran importancia la labor editorial de los intelectuales mexicanos, contándose ya entre ellos, Lorenzo Meyer, éstos con sentido crítico se dedicaron durante ese período a la investigación, sobre todo en ciencias sociales, dejando un abundante acervo en libros y revistas, que constituye una valiosa documentación acerca de aquella etapa de la historia nacional. Años más tarde un autor mexicano escribiría sobre ello:

Mientras Ruiz Echeverría avanzaba exitosamente en su proceso de descomponer al país, la cultura por su propio vuelo, se desarrollaba de una forma notable. Ya que la cerrazón del sistema hacía que las principales aspiraciones políticas del 68 no se cumplieran, la sociedad mexicana, poco a poco fue mostrando una voluntad de expresión nunca vista.²²

Las publicaciones de Meyer en ese tiempo compartieron créditos con otras igual de importantes, entre los autores más destacados e innovadores, presencia con la que ya se contaba desde ese gran momento coyuntural, se citan los siguientes: Octavio Paz, Homero Aridjis, José Emilio Pacheco,

²¹ *Ibid.* p.366

²² José Agustín, *Tragicomedia Mexicana II*, p.

Elías Nandino, Sergio Pitol, Elena Poniatowska, Jorge Ibargüengoitia, Carlos Fuentes y los jóvenes Héctor Aguilar Camín, José Joaquín Blanco, Enrique Krauze y Juan Villoro.

En esos años, la etapa echeverrista llegaba a su fin, con varios problemas en su haber: la lucha que se tornó personal entre el gobierno y la iniciativa privada, los rumores alarmistas como la escasez de alimentos y petróleo. Un clima en general, de inquietud que se agudizó en los últimos meses del sexenio, una fuerte crisis en la legitimidad del sistema político que se había acentuado al fallar el proyecto reformista de Echeverría. Todo eso se agravó con una devaluación del peso y una posterior huida de capitales que ocasionó al mismo tiempo otra devaluación por la cual la moneda mexicana perdió el 55 por ciento de su valor respecto al dólar. Un desorden total de la economía era el saldo de las fallas del régimen.

Mientras sucedía esto, a fines de 1976, Lorenzo Meyer ante la oportunidad de un año sabático que le concedió el Colegio de México inició trabajos de investigación en los archivos ingleses de la Universidad de Oxford, de la *Public Record Office* y del *Science Museum*. En este último tuvo acceso a los documentos de uno de los empresarios británicos más importantes del México porfirista. Toda esa labor, llevaría posteriormente a Meyer a crear una obra clave para conocer las relaciones diplomáticas y comerciales que sostuvieron México y la Gran Bretaña sobre todo a finales del siglo XIX y la primera mitad del XX.

En los años setenta, Gran Bretaña por su parte trataba de mantener el control sobre los países que forman el Reino Unido, el gobierno de Londres tomó las riendas del poder en Irlanda del Norte, suspendió el Stormont

(parlamento regional con sede en Belfast). Por otra parte, el primer ministro inglés Edward Heath firmó el tratado de acceso al mercado común europeo. Lorenzo Meyer en los viajes que hacía al lugar que le proporcionaba la información para su trabajo planeado, pudo tal vez conocer más de cerca la política interna del Reino Unido, así como las distintas actividades artísticas y culturales.

En México y ante la reciente elección del Presidente José López Portillo se llegaba de la crisis a la idea de un crecimiento total, con la llegada del petróleo; es decir, ante el descubrimiento de nuevos recursos de hidrocarburos, se le otorgaba a nuestro país la esperanza de lograr sacar a la economía del estancamiento y reiniciar el desarrollo económico con posibilidades ilimitadas. El director de PEMEX, Jorge Díaz Serrano, expuso su convicción sobre las posibilidades abiertas por los yacimientos recién descubiertos:

Esta riqueza (petrolera) constituye no sólo el instrumento para resolver | los problemas económicos que tenemos en la actualidad. Es, además, el gran eje económico que ha faltado desde el principio de nuestra historia y cuya ausencia a inhibido la total consolidación de la nación. Esta riqueza hace posible ver hacia el futuro la creación de un nuevo país, en donde el derecho al trabajo sea una realidad y cuyas remuneraciones permitan en general un mejor estilo y calidad de vida.²³

²³ Lorenzo Meyer y Héctor Aguilar Camín, *op. cit.*, p. 250.

El proyecto más importante de la política económica mexicana fue darle un impulso total a la explotación de los nuevos recursos a fin de utilizar su exportación como base principal de la reactivación económica que se pretendía. La prioridad era satisfacer el consumo interno y preservar la economía nacional. En ese preciso momento la crisis energética sufrida en el mundo apoyó en gran medida la hipótesis de que México lograría un gran desarrollo económico. Los años de 1979 y 1980 fueron considerados como los de la consolidación del desarrollo; el mismo López Portillo afirmaba haber superado la crisis y restablecido la confianza en el país, en cifras esto se traducía a un crecimiento del 9 por ciento y la inflación había logrado bajarse al 18 por ciento.²⁴

En ese ambiente alentador, se publicaron otras dos obras de Lorenzo Meyer: El conflicto social y los gobiernos del maximato, y Los inicios de la institucionalización, la política del maximato. Esas dos obras sumadas a las anteriores le otorgaron definitivamente un lugar preponderante en los renglones de la investigación histórica, sitio que hasta ahora asume con excelencia.

Desgraciadamente para el país, a finales del sexenio, la economía sufrió un colapso; el modelo de sustitución de importaciones mostró un total desequilibrio y afectó definitivamente la balanza de pagos, además el déficit financiero del sector público fue acentuándose cada vez más y este era parcialmente cubierto con prestamos exteriores, aumentando de gran

²⁴ Gloria Delgado, op. cit., p. 402.

manera la deuda externa. Por otro lado, uno de los problemas más marcados durante ese sexenio y que de hecho ya había estado latente algunas décadas antes, fue el acelerado crecimiento demográfico en las grandes ciudades del país y que generaba a su vez grandes conflictos sociales, esta cuestión cobró mayor dimensión en el marco de la crisis económica de 1975, sobre todo por el aumento del desempleo y el deterioro de la calidad de vida de las clases populares. El problema de las “manchas urbanas” o “ciudades perdidas” tampoco fue solucionado por el gobierno, ya que ante la perspectiva imperante de seguir impulsando el desarrollo industrial, el gobierno de López Portillo no encontró la fórmula para impulsar una verdadera reforma en relación con los asentamientos humanos, y éstos siguieron concentrándose en las grandes zonas urbanas, con toda la problemática social que esto significa. Así llegó el fin del sexenio, la entrada de los años ochenta y con ello el país de la Revolución Mexicana había visto diluirse en el aire su desarrollo económico. El impacto negativo de la economía internacional, la caída estrepitosa de los precios y de las exportaciones mexicanas y por ello el dinamismo de los ingresos por exportación se vio frenado considerablemente. Una vez más el gobierno entrante, Miguel de la Madrid Hurtado y su gabinete, heredaban una situación crítica tanto en lo económico como en lo sociopolítico.

Miguel de la Madrid Hurtado recibía un país en grave deterioro económico; la situación de crisis parecía en aquellos momentos una característica permanente de la realidad mexicana; uno tras otro de los dos gobiernos anteriores se había iniciado con grande y reiteradas promesas de dar solución a la crisis, ya fueran políticas, económicas o sociales, y uno tras otro habían

terminado su gestión administrativa dejando al país en condiciones aún más deplorables.²⁵

Con esa situación tan crítica en el país, Lorenzo Meyer seguía afanosamente su labor de investigación: regresó a Oxford por un período académico más. Visitó los archivos antes citados, sin embargo tuvo que regresar a México por cuestiones laborales. Ya en nuestro país y a pesar de la infinidad de cuestiones académicas que lo limitaban de tiempo, la obra de Meyer siguió siendo prolifera, aparecieron dos títulos: Historia del México Moderno y Contemporáneo, 1920-1976 y México en contra de Estados Unidos. Un ensayo histórico. Obras claves para ahondar más en la historia del México del siglo XX.

Mientras el gobierno de De la Madrid trataba de sortear la crisis, Lorenzo Meyer obtuvo su segundo año sabático, ahora el lugar de estancia era el *Latin American Program del Woodrow Wilson International Center for Scholars* de Washington D.C., fue en el año de 1984. Inmediatamente inició su labor; investigando en el Archivo Nacional de Washington en donde trató de complementar la información que había recaudado antes en los archivos de Oxford y Londres, para esos momentos ya tenía un manuscrito muy avanzado con el que regreso a México. A mediados de 1985 Meyer volvió a Estados Unidos para impartir unos cursos en el *Institute of Iberian and Latin American Studies* de la Universidad de Columbia, Nueva York. Allí, su trabajo de investigación se aceleró, el estudio de la relación angloamericana y las pautas de cómo se dio ésta, era

²⁵ Ibid., pp. 409, 410.

un misterio que ya estaba quedando al descubierto gracias a la obra de nuestro autor.

A finales de los ochenta, dicho trabajo llegó a su etapa final, Meyer le pidió a dos amigos, Rafael Segovia y Berta Ulloa que lo revisaran y le dieran su opinión. Por su parte, la economía mexicana estaba sobreendeudada y deficitaria como nunca en su historia. Los años del desarrollo sostenido, no habían bastado para diluir el más antiguo y persistente de los problemas: su régimen ancestral de desigualdades.²⁶ Como consecuencia de aquellas duras condiciones, los índices de la delincuencia y la inseguridad también crecieron en gran medida. Todo ese fin catastrófico del sexenio y de la década tuvo una repercusión política, el fracaso económico no rompía definitivamente el orden político pero si empezó a desgastar muy notablemente el sistema, con la caída del bienestar económico de los mexicanos se empezó a generar la idea de que esto era el resultado de los errores de la conducción política, el panorama entonces fue cambiando, surgió un sistema de partidos y con ellos la posibilidad de hacer del voto en el futuro, y por primera vez, la fuente central de la legitimidad gubernamental²⁷.

Con toda una labor en los campos de la docencia y la investigación y con un gran bagaje cultural respaldado en viajes, lecturas, experiencias y trabajo, Lorenzo Meyer fue testigo primordial del parteaguas que fue el año de 1988 en su país. México y sus elecciones presidenciales, las cuales se desarrollaron en medio de un clima político marcado por los conflictos

²⁶ *Ibid.*, p. 419.

²⁷ Lorenzo Meyer, *op. cit.* p. 268.

internos del PRI y el surgimiento de un nuevo liderazgo emergido dentro del mismo seno del partido oficial, éste se mostraba capaz de aglutinar a varios grupos de izquierda, esto se comprobó con la gran cantidad de seguidores que logró reunir Cuauhtémoc Cárdenas en el zócalo de la Ciudad de México. Cuando se realizaron las elecciones, en julio de 1988, la campaña cardenista había llegado a su clímax, millones de adeptos se volcaron a las urnas para votar por Cárdenas y vigilar los comicios. A pesar de las promesas oficiales de entregar rápidamente los resultados, el sistema de computo se “cayó”, esto forjó la convicción de un fraude, los resultados oficiales dieron como triunfador a Carlos Salinas de Gortari candidato del PRI y por primera vez un candidato de la oposición logró llegar y aún rebasar el 30 por ciento de la votación nacional. Esas elecciones hicieron evidente que México debía de tomar el camino hacia la instauración de un régimen de partidos sólido, con elecciones competidas. A pesar de ello sus leyes seguían privilegiando las estructuras de un partido único. Los hábitos políticos de aquel dominio estaban en creciente desencuentro con las expectativas de la ciudadanía, fruto de la modernización social y económica vivida por el país en el último cuarto de siglo²⁸. Aquel acontecimiento demostraba que el sistema político mexicana estaba entrado a una nueva era. En una entrevista posterior, Lorenzo Meyer declararía sobre esto lo siguiente:

Ese momento fue en el cual se aceleró la transformación política mexicana que ya había empezado en los sesenta. La oposición puso jaque al sistema, además la propia sociedad mexicana demanda ya mucha información: conferencias,

²⁸ *Ibid* pp.280-81

libros, radio, t.v, y a más información más conciencia de lo que ocurre a su alrededor y le afecta directamente.²⁹

Con ese panorama inició el gobierno de Carlos Salinas de Gortari el cual sería testigo de un debilitamiento más del Estado mexicano con una carga tremenda de desigualdad contrastante con el poder personal de los políticos y con el de algunos grupos de la sociedad, la aparición del narcotráfico inmiscuido en la vida política de nuestro país, y lo peor, asesinatos dentro de la misma cúpula del poder y el surgimiento de grupos armados en el sur del país, demandando justicia y participación.

Antes, en 1989, quedó terminado el trabajo de investigación sobre el tema de las relaciones angloamericanas que Meyer había iniciado en Oxford; al mismo tiempo, publicó otra obra coescrita con Héctor Aguijar Camín: A la sombra de la Revolución Mexicana . Y en el año de 1991 se dio la primera edición de aquel trabajo que había iniciado años antes cuando en su afán de búsqueda encontró una gran cantidad de material en archivos extranjeros, aquel manuscrito salió a la luz bajo el siguiente título: Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950. El fin de un Imperio Informal. Dicha obra aporta una gran cantidad de información sobre la historia de las relaciones diplomáticas de México y como han influido éstas en el desempeño de la vida nacional.

Actualmente, Lorenzo Meyer Cosío a sus cincuenta y seis años de edad es uno de los hombres claves en el quehacer histórico y cultural del país. Estudioso de tiempo completo ve el momento actual así:

²⁹ Escenarios op. cit

Es un gozne, es el final de un ciclo histórico. Las elecciones del año dos mil serán un gran momento, para que el sistema nacido de la Revolución con todos sus rezagos y su difícil democracia y disfuncionalidad, deje atrás eso y deje de ser un peso enorme para toda la sociedad. Deben existir elecciones libres, limpias y justas como jamás han ocurrido en la historia de nuestro país. Con ello se cerrará un ciclo político pero ¿seremos capaces de llevar adelante el desarrollo económico, cultural, moral, social y político de México.³⁰

Con todo lo anterior se puede afirmar que Meyer cumplió con sus sueños infantiles, el conocer historia y gracias también a ello sus aportaciones han engrandecido notablemente a la historiografía mexicana contemporánea y al mismo tiempo se cuenta con un crítico muy imparcial de la vida política mexicana.

En este primer apartado de todo el trabajo en cuestión se han tratado de ligar los hechos más importantes en la vida de Lorenzo Meyer, sobre todo aquellos que aluden a su labor como historiador, al contexto social en que le ha tocado vivir, puesto que es innegable que él como testigo y actor de esos hechos no hayan podido éstos determinar su visión y su postura actual.

³⁰ Idem

II. LA FILOSOFIA DE LA HISTORIA

Según Michael Oakeshott, la Historia y la Ciencia difieren bastante en cuanto al modo en que intentan explicar las cosas. La ciencia busca la comprensión mediante la generalización, considerando a un acontecimiento semejante a otros, la Historia por su parte, trata de comprender buscando lo único, lo irrepetible. Y esas acciones singulares son sólo propiedad del carácter humano. Por lo mismo, es imprescindible para todos aquellos que escriben historia que orienten su razón hacia lo que se llama Filosofía de la Historia, esto, si se quiere entender realmente la esencia de la actuación humana. Del texto Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana de Lorenzo Meyer Cosío se tratarán de establecer los aspectos que estén enfocados hacia la Filosofía de la Historia.

De la explicación que buscó Lorenzo Meyer en la obra citada, se intentará aclarar su interpretación del desarrollo de la Historia. Para el autor, la historia contemporánea se ha desarrollado a raíz de una constante: los cambios económicos ocurridos en el mundo, sobre todo aquellos originados después del partearguas que fue el liberalismo económico y que dieron entrada a una etapa capitalista en donde los países se dividieron en poderosos y dominados.

A raíz de los grandes descubrimientos del siglo XVI, Europa logró dominar extensas zonas poseedoras de grandes yacimientos de metales preciosos exigidos por la nueva dinámica de la economía europea, que empezaba a dejar las

formas de producción feudales para dar paso a otra nueva y de extraordinaria dinámica: la capitalista.³¹

Dentro de ese nuevo marco económico se han llevado a cabo las relaciones exteriores de México, inmersas en los cánones del imperialismo, en donde le ha tocado jugar un papel de país dominado, primero por España, y después, a principios del siglo XIX, cuando España “había perdido contra los ingleses la lucha por la supremacía política y económica mundial”³², siendo la independencia de Latinoamérica un factor determinante para ello. Inglaterra inició un proyecto para entrar de lleno económicamente en América Latina, construyendo en México un imperio informal.

La independencia de América Latina fue, a final de cuentas, obra de los propios latinoamericanos... sin que Inglaterra fuera un factor decisivo en el proceso. Empero, tal independencia dejó un vacío de poder como consecuencia de la desigualdad que, para empezar, había en la relación económica de América Latina con Europa. Ese vacío lo llenaron en gran medida los británicos... . Por ello la política inglesa fue de no adquisición de territorios e incluso de poca intervención en asuntos internos aunque sí de protección a los intereses de sus súbditos. Inglaterra se podía dar el lujo de dominar América Latina sin pagar costo de alianzas formales o administración directa.³³

³¹ Lorenzo Meyer, Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, p 15

³² op. cit. p. 29

³³ Ibid p. 33

Al mismo tiempo, la interpretación global en la obra de Lorenzo Meyer se cumple cuando afirma que a raíz de la predominancia del desarrollo capitalista en el mundo se marcaron los parámetros de la relación entre México y Gran Bretaña, quedando el primero, en calidad de país con economía dependiente. El motor de la historia en el estudio que realizó Lorenzo Meyer sobre las relaciones anglomexicanas, es sin duda el desarrollo económico generado en el mundo a partir del establecimiento del capitalismo. Para la Escuela de Franckfurt, movimiento ideológico y cultural muy reconocido, el modo capitalista de explotación, visto en un contexto más amplio, se traduce en una forma histórica específica de dominación característica de la era burguesa en la historia occidental. Meyer coincide con los fundamentos de la escuela alemana; en su texto, lo que mueve a la historia de las relaciones exteriores, diplomáticas y más aún económicas, entre México y Gran Bretaña, son las formas de imperialismo, intervención e interés basadas en un desarrollo económico dispar.

Al finalizar el siglo XIX los principales intereses británicos habían cambiado su naturaleza: ya no predominaban los comerciantes y los agiotistas, sino los capitales que se invertían en bonos de la deuda pública y aquellos que buscaban desarrollar directamente los recursos naturales en apoyo a la expansión capitalista mundial... Las reglas generales del juego económico en el seno de la estructura mundial que enmarcó el nacimiento de las naciones latinoamericanas, cargaron los dados de manera ostensible a favor de Gran Bretaña (productora del 20% de las manufacturas mundiales a

mediados del siglo pasado) y en contra de los países periféricos como México.³⁴

Por lo tanto, a partir de que Gran Bretaña se convirtió en unos de los países más poderosos del mundo, América Latina y por supuesto México quedaron como países periféricos despertando gran interés entre los exportadores e inversionistas británicos. Por lo mismo, obligatoriamente se tuvieron que establecer las relaciones anglomexicanas. Sin embargo, en la primera mitad del siglo XX, el curso de la economía cambió desfavorablemente para el país inglés; Estados Unidos era quien llegaba casi a la cúspide del control económico mundial quedando América Latina bajo su “protección”. Es entonces, que el motor que hizo que se establecieran las relaciones entre México y Gran Bretaña tiempo atrás, ese desarrollo económico, alcanzado o no, al mediar el siglo XX daba la pauta para establecer el fin de dicha relación económica y diplomática.

En agosto de 1945, unos cuantos meses después de firmado el armisticio con Alemania, el sistema de préstamos y arriendos acordado entre Estados Unidos y Gran Bretaña llegó a un abrupto final. Dado su enorme déficit comercial, el Gobierno de Londres debió negociar con Estados Unidos un préstamo inmediato. En la negociación, los norteamericanos impusieron a los británicos una condición que años antes había sido la que Gran Bretaña había impuesto o intentado imponer al resto del mundo: quitar las barreras al comercio internacional y hacer de la libre esterlina una moneda convertible en dólares... la Gran

³⁴ *Ibid* p. 36

Bretaña al iniciarse la segunda mitad del siglo XX, había dejado de ser en términos relativos una potencia capaz de influir en México, y en muchas otras partes... . Hacia los años cincuenta, en América Latina ya sólo quedaba el recuerdo del viejo imperio informal británico.³⁵

Meyer en su obra destaca que la relación entre Gran Bretaña y México tuvo su momento más esplendoroso en la época del Porfiriato en México, durante ese período la figura de Porfirio Díaz fue primordial en el establecimiento de esa relación, en primer término por los proyectos económicos del régimen complementados con el interés económico de los británicos en México. Pero todo ello otorga una pauta para referirse al punto sobre cómo Meyer alude al hombre o a los personajes en su obra y qué peso les da en el desarrollo de la historia. Desde un principio el régimen de Díaz estableció una apertura al capital externo, ante ello los inversionistas extranjeros, sobre todo los británicos, veían con “buenos ojos” al gobierno comandado por Porfirio Díaz. Lorenzo Meyer en su texto le otorgó a la figura de Díaz un papel primordial en el establecimiento de la relación angloamericana.

Para Gran Bretaña, pese a la competencia real de los norteamericanos y potencial de los alemanes, el futuro de México como mercado y como campo de inversión era prometedor, y la clave de la prosperidad presente y futura tenía nombre y apellido: Porfirio Díaz.³⁶

³⁵ *Ibid.* p. 471

³⁶ *Ibid.* p. 67

Por lo tanto, Porfirio Díaz en la obra de Meyer es un sujeto activo con un gran peso en el desarrollo de la historia de esas relaciones establecidas entre Gran Bretaña y México y llevadas a cabo durante su período de una forma exitosa, sobre todo para el país externo.

Al destacar Meyer a la figura de Díaz no pudo dejar a un lado su apreciación personal sobre el régimen de éste, es decir, el autor otorgó en su texto su opinión sobre aquel período de nuestra historia, la Dictadura de Díaz:

Al finalizar ese año de 1884, el general Díaz volvió a ocupar la presidencia y, gracias a la reelección sistemática, ya no habría de abandonarla sino hasta que se viera forzado a ello veintisiete años más tarde, en mayo de 1911. Durante su larga dictadura que nunca anuló las formas democráticas, aunque sí su contenido, Díaz dirigió un régimen oligárquico basado en una política liberal y en la casi plena identificación de los intereses nacionales con los de los grandes terratenientes y empresarios. La meta fundamental del régimen porfirista fue acelerar el desarrollo material del país para así acabar con la debilidad que en el pasado había hecho de México una presa fácil de las ambiciones de potencias extranjeras... . El autoritarismo y la estabilidad del proceso político fueron la contrapartida del progreso económico, tema dominante en el México de fines de siglo.³⁷

³⁷ *Ibid.* p. 55

El autor da su punto de vista sobre ese lapso de nuestra historia nacional sin hacer juicios valorativos, sólo se nota una especie de *training* o negociación en la información que está aportando; comenta puntos positivos de la dictadura pero al mismo tiempo los contrapone con otros no muy positivos como cuando alude al autoritarismo y al régimen oligárquico. En ese mismo sentido, Meyer vuelve a utilizar el llamado *training* al aportar su visión sobre el carrancismo y sus consecuencias en el estado mexicano:

Entre 1917 y 1920 el carrancismo echó las bases de lo que sería un nuevo orden político, más complejo, fuerte y estable que el que acababa de consumirse en las garras de la guerra civil... . La Constitución de 1917, suponía un nuevo orden democrático, aunque otorgaba grandes facultades al poder ejecutivo, mantenía la clásica división de poderes, así como el federalismo, y ampliaba la libertad de los municipios y acababa con las odiosas jefaturas políticas. Desde el principio, a pesar de ello, la acción política real del nuevo grupo gobernante se desarrolló, no conforme a los preceptos constitucionales, sino a los propios de la *Real Politik*: la presidencia tendió a buscar el predominio definitivo sobre los otros poderes y el sistema de partidos tuvo una existencia precaria.³⁸

Por otro lado, se notan en la obra de Meyer algunas cuestiones de tipo ético- axiológicas en donde se expresan manifestaciones sobre actitudes de

³⁸ *Ibid* p. 219

moral y valores. Ejemplificando lo anterior, el autor habla sobre un personaje diplomático encargado del archivo de la legación británica, a éste le resta valor Meyer cuando lo califica como “un simple encargado de archivo”³⁹, contraponiéndolo a la descripción que hace sobre la “astucia e inteligencia”⁴⁰ del empresario inglés W. Pearson. Refiriéndose a otro inglés, vuelve a caer en prejuicios el autor cuando afirma que por no llevar una vida familiar ese personaje, no podía comportarse a la “altura” requerida en la diplomacia.

Cunnard Cummins, alguien que había llegado al servicio diplomático por accidente, después de su fracaso como pequeño empresario, carecía de la preparación de las relaciones familiares o escolares... era un soltero cincuentón sin fortuna ni educación universitaria.⁴¹

En referencia al aspecto sobre el sentido de la utilidad de la historia, éste se cumple en varias afirmaciones que hace el autor en el transcurso de su obra y que demuestran que sí le otorga a la historia el significado de maestra de la vida; un ejemplo claro se nota cuando al describir como se interrumpen por un tiempo las relaciones entre Gran Bretaña y México a causa de que en nuestro país se dio por terminado el período de gobierno del general Victoriano Huerta, personaje con el cual los ingleses habían hecho “buenas migas”, y como los ingleses prefirieron esperar un tiempo razonable para otorgarle el reconocimiento al nuevo gobierno. Aquí es

³⁹ Ibid p. 344

⁴⁰ Idem

⁴¹ Idem

entonces cuando en el texto y con la afirmación del autor aparece la historia como maestra.

Con la caída de Huerta, México y Gran Bretaña dejaron de tener relaciones formales. Esta vez, daba la amarga lección del pasado inmediato y la poca simpatía por Carranza, Londres no se apresuró a reconocer al nuevo gobierno.⁴²

Con esa cita se puede afirmar que para Meyer la Historia en algunos casos sirve para orientar las decisiones de los hombres, de los hacedores, de la historia. Por ese mismo lado, el autor ve a la historia como un instrumento para engrandecer a los hombres, darles un lugar de primer plano en el tiempo histórico, otorgarles un papel protagónico, según sus acciones, en todo ese pasado histórico.

Entre abril y junio de 1915, en Celaya y León, tuvieron lugar las tres batallas decisivas entre las fuerzas de Villa y Obregón. En ese breve período y pese a contar con cierta superioridad numérica, Villa vio desaparecer el grueso de sus fuerzas frente a las trincheras obregonistas, y también su oportunidad histórica.⁴³

⁴² *Ibid* p. 167

⁴³ *Ibid* p. 172

III. LA TEORIA DE LA HISTORIA

A partir de las primeras décadas del siglo XX, la historiografía entró en una nueva etapa en la cual los historiadores iniciaron una manera diferente de hacer Historia, “ de pensarla, de leerla y de escribirla “⁴⁴. Esto fue debido a que la realidad social concreta había cambiado, por lo tanto también deberían cambiar las construcciones teóricas que trataban de explicar y comprender dicha realidad. Durante esa época se fundó la Escuela de los Annales, surgida como contraposición a la forma tradicional de narrar los acontecimientos, alejándose de los paradigmas de la historiografía positivista, otorgó al mismo tiempo una mayor atención a la historia de las diferentes actividades humanas. En la primera etapa de los Annales, “ la cual duró aproximadamente de 1929 hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial”⁴⁵, El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II de Fernand Braudel fue la obra más representativa y a partir de ahí se pudo comprobar que la historiografía tomaba nuevos caminos “alentaba a los jóvenes a pensar en grande, a trabajar y a innovar, también a rebelarse contra las formas de escribir”⁴⁶. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial y la derrota del fascismo, la realidad social volvió a cambiar, esto exigió una nueva respuesta teórica. Esa fue la tarea con la que se enfrentó la llamada Escuela de Franckfurt durante su última década en Estados Unidos. Dicho movimiento cultural e ideológico abarcó varias ramas de la investigación social en donde por supuesto estuvo incluida la forma de escribir Historia y al mismo tiempo se interesó por establecer una teoría

⁴⁴ Felipe Carrard “Escribir la Nueva Historia” en Voces y silencios en la Historia, p. 238

⁴⁵ Ibid p. 241

crítica para explicar esa sociedad cambiante. Ante tales cambios sociales y las respuestas para comprenderlos, aquellos historiadores tradicionales quedaron atrás dando paso al historiador que proponía y presentaba una historia nueva; en la que la crítica del pasado, de sus instituciones y sus valores se volvió imprescindible para describir y para explicar.

Los movimientos ocurridos en los años setenta expresaron precisamente esa rebeldía y búsqueda de cambios de una generación. La serie de posiciones y enfoques respecto a la historiografía se ampliaron y la variedad de temas también contribuyó a dar a la Historia una nueva cara. En México, la historiografía ha sido encausada hacia esos cambios. A mediados del siglo XX se estableció el Nacionalismo Latinoamericano dejando muy atrás al positivismo. Surgieron a su vez varios órganos en los cuales quedaron demostrados esos cambios; Cuadernos Americanos, revista dirigida por Jesús Silva Herzog publicó una gran cantidad de artículos y escritos que gozaron de enorme influencia en el ambiente intelectual mexicano de la época, el semanario México en la Cultura en el que participaron varios personajes dedicados a la historia: Fernando Benítez, Pablo González Casanova, Jaime García Terrés, Gastón García Cantú, entre otros, difundió la necesidad de cambios no sólo en la historiografía sino en todo el quehacer cultural. Poco después en el año de 1968 y ante el movimiento estudiantil y su revisión, muchos investigadores se vieron obligados a penetrar en el estudio del marxismo como arma analítica, pero los historiadores más jóvenes empezaron a buscar nuevos caminos para explicarse y entender esos procesos; por lo tanto los historiadores mexicanos contemporáneos en su mayoría, obtuvieron un sitio en la “nueva

⁴⁶ Ibid. p. 255

Historia” o historiografía actual en la cual su perspectiva particular se hace notar. Dentro de ese enfoque se intentará establecer un pequeño análisis de las formas de escribir de un historiador mexicano contemporáneo, Lorenzo Meyer Cosío, el cual de alguna manera se puede ubicar en esas nuevas formas de la historiografía actual. La obra Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, otorgará las respuestas sobre la corriente historiográfica que alberga al autor.

La obra citada, fue escrita entre los años de 1976 a 1989 con varios periodos de interrupción, “el trabajo se vio prácticamente detenido durante varios años debido a que otras obligaciones de investigación, docentes y administrativas se interpusieron en mi intento”⁴⁷. La edición que se ha retomado para revisar es la primera, lograda en 1991 con un tiraje de mil ejemplares, editada por el Colegio de México con la colaboración de su dependencia el Centro de Estudios Internacionales, de esa edición sólo existe una reimpresión hecha también en 1991 con el mismo tiraje, de ahí que se pueda suponer a qué sector de lectores va dirigido, tal vez solamente dicha obra se escribió dirigida a estudiantes de Historia y Relaciones Internacionales, es decir, sólo para especialistas, ya que no es un tiraje que pueda llegar a un público mayor.

A pesar de tener un tiraje mínimo, la obra se torna indispensable. Meyer alude a la cuestión del por qué es necesario el libro que escribió, él afirma en su introducción que la bibliografía realizada sobre el tema es mínima y por consiguiente su texto se hace indispensable.

La bibliografía mexicana o de terceros países especializada en el área de las relaciones políticas anglomexicanas es muy reducida y no admite comparación en volumen con aquella que centra su atención en la relación de México con su poderoso vecino del norte e incluso con otras potencias europeas. Por tanto, sin ser enteramente desconocido ese campo aún se presta a exploraciones que prometen al investigador una cosecha abundante.⁴⁸

Al mismo tiempo que la obra se hace necesaria por la escasez de estudio sobre el tema, abre la brecha a seguir en ese vasto campo de información que promete grandes logros al historiador.

Meyer comenta en su introducción que después de visitar la *Public Record Office* de Londres pudo comprobar que el material de los archivos de la *Foreign Office* ahí depositado y relacionado con México era de gran calidad y abundantísimo⁴⁹, esto hizo tal vez que Lorenzo Meyer se inclinara aún más por el tema de las relaciones anglomexicanas ya que al tener frente a él el testimonio histórico le competía estudiar, seguir y explicar ese tema hasta cierto punto relegado. Para poder llegar a la explicación de cómo se establecieron esas relaciones entre México y Gran Bretaña, el autor por fuerza debió diferenciar qué hechos históricos se convertirían en el objeto de su estudio. Cuando Meyer describió en su obra un acontecimiento al que calificó como el “pacto entre caballeros”, que fue un encuentro entre un empresario inglés muy importante y el presidente de México Porfirio Díaz,

⁴⁷ Lorenzo Meyer, *Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana*, p.13

⁴⁸ *Ibid.* p.8

⁴⁹ *Ibid.* p. 7

en dicho encuentro se llegó a un acuerdo mutuo para establecer una relación de tipo personal como comercial entre los inversionistas británicos y el gobierno de México; ese acontecimiento se convirtió en un hecho importante para Lorenzo Meyer en el momento en que lo insertó en un contexto, en su problema o sistema de referencia, que en este caso es la historia de las relaciones exteriores de México, y es precisamente dicho sistema con el que se relacionó al anterior hecho lo que le otorgó el carácter de histórico, el cual puede ser insignificante para algunos pero históricamente relevante para otros. Este acontecimiento para nuestro autor fue significativo porque se insertó en el marco de las relaciones anglomexicanas, tema estudiado por Lorenzo Meyer, para otro historiador que se dedique al estudio de la cultura o del arte, ese acontecimiento puede pasar desapercibido y pierde su valor de hecho histórico. Hay que aclarar que el hecho que Meyer utilizó para explicar un segmento del cómo se llevó a cabo la relación anglomexicana no se puede afirmar que haya sido un acto determinante para explicar esa relación y entonces se entraría a otro problema, el de la jerarquización de los hechos. La citada obra consta de un hecho macro que es el de las relaciones entre México y Gran Bretaña y que en sí es el objeto de estudio, a la par de ese gran hecho están todos aquellos relacionados con él y todos, macro y otros, están insertados dentro del marco de referencia, y estos según la importancia alcanzada dentro de la explicación pertenecen a una u otra jerarquía, se convierten en primarios o secundarios. Un ejemplo de hecho fundamental es cuando el autor describe la actitud de Inglaterra hacia el reconocimiento de la independencia de México con lo que se iniciaron de manera formal las relaciones entre los dos países sobre todo en el aspecto comercial, sin necesidad para los

ingleses de comprometerse para una administración directa, de ahí que el subtítulo del libro se refiera a un “imperio informal”⁵⁰.

El secretario de asuntos extranjeros George Canning no se apresuró a dar respuesta a la nota mexicana. Después de todo Gran Bretaña operaba en un ambiente en el que, lo que al Nuevo Mundo se refería, las fuerzas del mercado ya la favorecían con o sin el reconocimiento político de la Independencia de Latinoamérica... la política de Inglaterra estaría guiada por el principio de no adquisición de territorios en la antigua América española e incluso de poca intervención en los asuntos políticos internos de los países latinoamericanos... en fin, Inglaterra podía darse el lujo de poder ser el poder dominante en América Latina.⁵¹

La forma en la cual Meyer termina explicando el hecho o dejando en claro algunas causas se presta para iniciar el tema sobre la Explicación en la Historia. Según Edward Carr, en la historia siempre debe buscarse una explicación de lo que se está investigando, no quedarse sólo con la narración o descripción del cómo pasaron las cosas sino que debe existir por fuerza una respuesta al por qué, contestación que está siempre presente en la obra de Meyer; en las advertencias que hace al inicio del libro, el autor afirma que trata de encontrar la explicación a lo que está narrando, “ desde un principio mi objetivo fue describir y explicar el proceso en virtud del cual la relación anglomexicana pasó de la armonía y la colaboración a un

⁵⁰ *Ibid* subtítulo

⁵¹ *Ibid* p. 33

enfrentamiento casi sistemático”⁵². Al buscar la explicación se trata de establecer las causas, algunos autores hablan de causas generales o ciertas leyes. En el texto logrado por Meyer no se da explícitamente la palabra ley o causa general pero sí se puede afirmar que en la obra existe una causa general por la cual se explica cómo se establecieron las relaciones entre Gran Bretaña y México, ésta se da cuando afirma que Inglaterra era un país con una economía central apoyada en el gran desarrollo industrial obtenido a partir del siglo XVIII y que por obviedad trató de establecer una hegemonía a nivel mundial, en donde América Latina quedó en calidad de región con economía periférica y dependiente, dándose precisamente las relaciones anglomexicanas bajo este concepto. Y al hacer notar una causa primordial deben existir entonces algunos eventos secundarios e incluso hasta se puede hablar de una multiplicidad causal, en ese sentido Meyer va simplificando las respuestas y ordenando las posibles causas específicas subordinándole otras. Un ejemplo de la variedad de causas que se pueden encontrar en la obra de Meyer se da cuando establece otra posible razón en las relaciones México-Gran Bretaña; la del interés del período porfirista por establecer un desarrollo económico en México basado en la apertura a los capitales e inversionistas extranjeros, Meyer afirma que una vez iniciadas las relaciones diplomáticas entre dichos países, el período más armonioso de éstas fue durante la época del porfiriato. Aquí entrarían otras causas o respuestas al por qué fue precisamente en ese lapso que las relaciones anglomexicanas llegaron a un clímax. Dichas causas serían las siguientes: la búsqueda de la “pax porfiriana”, de la modernización de la economía mexicana, el equilibrio que quiso establecer Porfirio Díaz entre los inversionistas ingleses y norteamericanos con intereses en México, y por

⁵² *Ibid* p. 10

otro lado, la necesidad de Inglaterra por ejercer una hegemonía económica precisamente en los momentos en que había alcanzado la cima en la economía mundial. Las razones anteriores explican el porque Díaz se mostró “bien dispuesto a abrir de par en par las puertas del país para que penetrara el gran capital extranjero, una de cuyas fuentes principales tenía que ser Gran Bretaña, centro del sistema capitalista mundial”⁵³

Para finalizar con el punto referente a la causación en la historia y sobre todo en la que describe y explica Meyer, la razón que dio la pauta para que las relaciones anglomexicanas llegaran a su casi fin fue el desarrollo del nacionalismo mexicano que tuvo su génesis a partir de la Revolución Mexicana y además otra causa sería el avance cada vez mayor de los Estados Unidos desplazando poco a poco del poderío económico a Gran Bretaña y por lo tanto abarcando ahora la región latinoamericana e imponiendo ahí su dominio. Con la siguiente cita se puede ejemplificar como Meyer llega a establecer esas conclusiones y cómo en la manera de explicar esa causa se nota a su vez un marcado rasgo de su ideología dejando en claro su punto de vista al afirmar que Estados Unidos inició una gran hegemonía y control en América Latina y que estos no se dieron precisamente por los caminos del beneficio mutuo.

El repentino fin del porfiriato en 1911 significó también el final de una política que presuponía la existencia de cierta armonía entre el interés nacional y el de las grandes empresas extranjeras. Sin que ese hubiera sido el propósito de quienes la

⁵³ *Ibid* p. 170

provocaron, la profunda crisis política mexicana iniciada en 1910 habría de servir como catalizador del proceso de sustitución de la antigua supremacía económica europea en México y América Latina por la nueva supremacía norteamericana, cuyo contenido político sería mayor y no necesariamente benéfico.⁵⁴

Por otro lado, en cuanto a lo que Carr llama el accidente en la historia o “la nariz de Cleopatra” y en donde llega a la conclusión de que sí existe aquello que nombramos imprevistos en la historia pero decir o afirmar que algo ha sucedido sólo por cuestiones azarosas es porque, dice Carr, el historiador no se detiene a examinar las causas que lo provocaron realmente y eso es pecar de pereza mental, algo que en un investigador de tiempo completo sería imperdonable. En algunos momentos en su obra, Lorenzo Meyer utiliza algunas palabras por las que se puede afirmar que el azar tiene cierta presencia en su descripción, aunque hay que aclarar que éste nunca es determinante en la realización de la explicación. Un ejemplo en el cual el factor azar no es descartado del todo en la descripción de Meyer es cuando afirma que la política a seguir del presidente de Estados Unidos Woodrow Wilson, en relación con algunas cuestiones con el exterior en la que hizo saber su intención de desechar el imperialismo y cultivar una buena relación entre países fuertes y débiles, especialmente con los vecinos del sur, el azar fue un factor para que Wilson reafirmara su intención.

Por razones hasta cierto punto fortuitas, el espíritu reformista de Wilson tuvo en México su primer problema internacional de

⁵⁴ *Idem*

importancia. El presidente norteamericano comprendió inmediatamente que el proceso mexicano le ofrecía la oportunidad de utilizarlo como ejemplo de la bondad del credo de los progresistas.⁵⁵

Hay que aclarar que son muy pocas las referencias al azar en la obra de Meyer y que las que existen son intrascendentes ante el logro de la explicación que buscó el autor.

Desligándose del tema del azar y refiriéndose al punto de las motivaciones, se puede establecer lo siguiente: motivación en la historia es aquello que mueve a los individuos a realizar tal o cual acto y esto puede conducir al autor a establecer causas y finalidades que le ayudarán a engrandecer aún más su investigación. Por ello, a los historiadores también les toca analizar las motivaciones internas de los individuos, los hacedores de la historia, y al tratar de explicar las acciones de los hombres, naciones o grupos, se puede llegar a la conclusión de que por medio de aquellas fuerzas que movieron su actuación se establecen algunas consecuencias, incluso éstas a futuro, de una manera teleológica. Cuando Meyer describe el asesinato de Venustiano Carranza, acción ideada por el grupo de opositores llamado Movimiento de Agua Prieta se nota la motivación de ese grupo, éste movido por el deseo de dar fin por medio de las armas a una disputa política, la cual terminó con la eliminación del líder Carranza. Para el autor, tal acción tuvo una importancia significativa en el devenir histórico de la política mexicana, incluso se puede hablar de cierto sentido teleológico, ya que aún sin saberlo, el grupo de Agua Prieta inició algunos lineamientos

⁵⁵ *Ibid* p. 186

propios de la política mexicana hacia el futuro. La siguiente cita ejemplifica ello.

El asesinato del presidente Carranza... fue la culminación del movimiento de Agua Prieta y, a la vez, resultó ser un parteaguas en la historia política del México moderno, aunque no todos lo vieron así en ese momento. A partir de la victoria de los sonorenses, ningún otro movimiento rebelde volvería a tener éxito⁵⁶

Un ejemplo más claro en el cual la motivación conlleva a una meta teleológica se puede demostrar en la acción de Carranza al establecer la "Doctrina Carranza" la cual fue un llamado claro y abierto a los países periféricos, en particular los latinoamericanos, para que dieran forma a una política económica nacionalista que les permitiera sacudirse las ataduras que les imponían los imperios formales e informales, con ello se nota claramente la búsqueda de una meta hacia el futuro motivada por el deseo de sacudirse el dominio de los países imperialistas.

En cuanto al punto referente a la objetividad, el autor reconoce que aún cuando trató de mantener las normas de objetividad marcadas por la historiografía, su presencia y su visión estuvieron latentes en todo el texto, " la obra tiene un inevitable punto de vista mexicano... con todo confío en que el esfuerzo por mantener la objetividad haya prevalecido sobre los prejuicios propios de la nacionalidad, el tiempo y el lugar"⁵⁷. Sobre lo mismo y más aún sobre los prejuicios de nacionalidad que el autor declara

⁵⁶ *Ibid* p.220

⁵⁷ *Ibid* p. 11

que están latentes, se puede aumentar a ellos todo el bagaje cultural, mental, su manera de vivir, su formación sus influencias y esto es precisamente la mayor riqueza con la que cuenta un autor para poder llegar a hacer del entendimiento, la facultad humana para la reflexión que necesita la ciencia histórica. Como Meyer afirmó en un principio, su obra tiene un marcado punto de vista mexicano a pesar de luchar porque la objetividad salga a la luz, esto se puede observar cuando alude a la forma en cómo los británicos se referían a la Revolución Mexicana, según estos, “ se trataba de una lucha para que ciertos líderes y sus seguidores tuvieran el derecho de saquear y asesinar, nada más”⁵⁸, en la opinión que otorga Meyer al anterior informe del encargado de negocios británicos a la *Foreign Office*, se nota claramente una defensa a la Revolución Mexicana, por lo que juzga a ese informe como “ una visión simplista y, obviamente, muy negativa de la Revolución Mexicana”⁵⁹. Otro ejemplo en el cual se puede notar como establece el autor su opinión es cuando incluso refutó a una fuente dejando en claro su postura personal.

Cuando fue promulgada la Constitución de 1917, difícilmente podía haber sido peor la opinión que tenían del futuro de México los británicos familiarizados con el país. Para la señora Ethel B. Tweedie, la Revolución, según ella, había resultado un desastre completo porque revivió los instintos primitivos y salvajes de los peones, al grado que toda una generación de mexicanos se había perdido por haber retrocedido a un estado

⁵⁸ *Ibid* p. 221

⁵⁹ *Ibid* p. 225

de salvajismo y porque parecía empeñada en destruir todo vestigio de civilización.⁶⁰

Meyer cuestiona y valora esa fuente, reclamando sobre las acciones violentas e injustas de la segunda guerra mundial, antepone a la señora Tweddie un tema del mismo tipo, la guerra, en la que también los países que se autoproclaman evolucionados han estado presentes. “Sin importar que en Europa, los países “civilizados” se encontraran empeñados en una carnicería organizada, monumental y sin precedentes frente a la cual palidecía el derramamiento de sangre en México”⁶¹.

La anterior acepción de Meyer puede ejemplificar que no siempre los testimonios o fuentes son totalmente veraces y que por lo mismo se les debe cuestionar, esto va a servir para que el historiador se acerque a una explicación más científica y por lo tanto racional en donde prevalezca la verdad. Y ante ello, se nota también en el texto, que el autor tiene presente la conciencia de lograr veracidad en lo que afirma. El siguiente ejemplo puede dar fe de esa búsqueda de la verdad. En el informe del encargado de negocios Edward Thurstan a la *Foreign Office*, en el que se hace mención a la relación que según los británicos, tenía Carranza con el gobierno de Alemania y sobre ello, Inglaterra se quejaba de que el gobierno norteamericano no tomara cartas en el asunto.

Los británicos insistieron en mantener informado al gobierno norteamericano del desarrollo de esa nueva etapa de la intriga alemana en México, a pesar de que algunos diplomáticos

⁶⁰ *Idem*

⁶¹ *Idem*

británicos en Washington se quejaban de que el presidente Woodrow Wilson no tomaba suficientemente en serio la información que se le daba y de que, por ello, no presionaba más a fondo a Carranza.⁶²

Meyer cuestionó ese testimonio, dudó de él, y buscó y encontró en otro dato la verdadera razón de la acción de los norteamericanos, tuvo entonces conciencia de ser veraz al afirmar sobre ese informe lo siguiente.

Lo anterior no era enteramente exacto; la realidad era que la inteligencia militar norteamericana en México tenía sus propias fuentes de información y, en más de una ocasión, fue ella la que pasó informes sobre el asunto a los británicos. Además el gobierno norteamericano sí presionó a México a través de un embargo de alimentos.⁶³

Al mismo tiempo que Meyer tiene conciencia de ser veraz, se nota en algunos pasajes de su obra que aborda varios testimonios y los impregna con su punto de vista actual, es decir, ve al testimonio o hecho con su posición actual. Con los ojos de su presente, y con ello convierte en directa la relación entre el hecho y el autor.

⁶² *Ibid.* p. 372

⁶³ *Ibid.* p. 334

CONCLUSIONES

La historiografía entendida como la historia de los relatos históricos y sus autores tiene varios años de antigüedad. Con el transcurso del tiempo, la actividad de investigación y redacción de esos relatos, experimentó una transformación notable en cuanto a sus formas de llevarse a cabo, dejando cada vez más clara la idea de que la Historia es una ciencia. Al iniciar nuestro siglo, la ciencia histórica empezó a desarrollarse más y con ello se fundaron varias corrientes como: la Escuela de los Annales, la Historiografía Marxista Británica, la Cliometría Norteamericana, la Escuela de Franckfurt, entre otras. Desde entonces, las formas de escribir historia han evolucionado, aún más en el sentido de la búsqueda de una explicación racional de la realidad concreta.

En la década de los cincuenta se fue produciendo una renovación notable en los presupuestos y métodos de las especialidades históricas, entre ellas, la historia política y la diplomática, que habían quedado antes un poco relegadas de las tendencias de la vanguardia historiográfica. Según Moradiellos: “la historia política dejó de ser la difamada historia elitista y belicista, del tambor y la corneta, al igual que la historia diplomática superó el nivel de relato de los entresijos de las cortes y las cancillerías”⁶⁴. La historia diplomática quedó convertida en historia de las relaciones internacionales y aseguró un lugar en esa vanguardia de renovación teórica y metodológica de la Historia.

⁶⁴ Enrique Moradiellos, El oficio de Historiador, p. 52

La obra Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, libro con el que se ha tratado de establecer un “encuentro” historiográfico, es precisamente un estudio sobre las relaciones internacionales realizado por un historiador mexicano contemporáneo, Lorenzo Meyer Cosío.

En el primer apartado del análisis historiográfico sobre la citada obra, se establecieron los datos biográficos del autor enmarcados en el contexto histórico, político, social, económico y cultural en el que ha transcurrido su vida. El contexto social, entendido como todo aquello que rodea al ser humano en su relación con la sociedad, es determinante en el actuar, pensar y escribir de un individuo. A Meyer le ha tocado vivir en el contrastante siglo XX en un México que, a partir del estallamiento de la Revolución, cambió definitivamente todas sus formas de vida.

En 1942, durante uno de los regímenes de los gobiernos emergidos de la Revolución, Lorenzo Meyer vio la luz por primera vez; a partir de ahí su vida, sus costumbres y su pensamiento estarían determinados por la situación de su país. Éste, administrado por los gobiernos post-revolucionarios que buscaron el progreso de México por la vía de la industrialización y la inversión externa, cada día iba cambiando sus formas de ser. Meyer fue testigo y actor de esos cambios, aunados a la cada vez más fuerte presencia de Estados Unidos “amparando” los destinos de México que tenía que pagar el precio de ser un país periférico: estar bajo el dominio del naciente centro de la economía mundial, que además se extendería a todos los aspectos de la vida mexicana.

Nuestro autor, que estudió ciencia política en el Colegio de México, una de las máximas instituciones en investigación, no debió cerrar los ojos ante lo que ocurría en el mundo y en su nación, actos que le afectaban directamente como individuo perteneciente a una sociedad. Quizá por ello y para buscar una respuesta al por qué de la situación de su país, inició su labor como investigador y no debe ser gratuita, entonces, la inclinación de Meyer hacia la historia de las relaciones internacionales, ya que con el conocimiento de ésta, de alguna manera, no sólo Meyer sino todos, podemos darnos una idea y una respuesta de cómo y por qué nuestro país ha tenido que cargar a costas con el “símbolo” de país periférico y todas las repercusiones que conlleva esto.

La crítica política y la historia de las relaciones de México con el exterior son los tópicos más importantes en la obra de Lorenzo Meyer. El libro con el cual se ha pretendido llevar a cabo un análisis historiográfico es un claro ejemplo sobre historia de las relaciones exteriores de México y la búsqueda de una respuesta a la situación internacional del país. Pero no cabe duda de que el contexto histórico, en el que se ha desarrollado nuestro autor, ha sido determinante en su pensamiento, ideología, acción y formas de escribir historia.

Por otra parte, en este trabajo se buscaron los aspectos internos de la obra: la filosofía y la teoría de la Historia. Con respecto a la Filosofía de la historia, se pudo demostrar cuál fue el motor que movió a la relación angloamericana que se estableció durante todo el siglo XIX y que casi terminó totalmente en la primera mitad del siglo XX. En la obra, Meyer se refiere a la razón por la cual se iniciaron las relaciones entre México y Gran

Bretaña y establece que en el tiempo en que se llevaron a cabo éstas, sobre todo de manera más armoniosa, hubo un hecho constante que las afectó directamente: el curso de la economía mundial en el que a partir de mediados del siglo XIX hubo una preponderancia del capitalismo como forma de producción y fue a raíz de ahí que se marcaron los parámetros por los que se llevarían a cabo las relaciones internacionales de los países, en este caso México en referencia a la Gran Bretaña y poco después con Estados Unidos. Por lo anterior, el motor que movió a la historia de las relaciones anglomexicanas fue el desarrollo económico generado en el mundo a partir del establecimiento del capitalismo. Este marcó significativamente esas relaciones. Al ser Gran Bretaña en el siglo XIX “el centro de la economía mundial”⁶⁵, fue obviamente controladora y rectora de la vida económica en el mundo. En el mismo siglo, México que estaba recién independizado de España, se enfrentó con una nueva situación: era un país económicamente débil, con necesidad de legitimar su independencia y, por lo tanto, con apremio de capitales y préstamos externos para reactivar su economía. Gran Bretaña poseedora de poder económico y político vio con buenos ojos la independencia de México, segura de que con ello obtendría un mercado excelente. A partir de ahí, esa nación estableció un imperio informal en México; penetró con inversiones pero no se comprometió nunca con tendencias político-administrativas, aunque si influyó siempre en las cuestiones de política interna de nuestro país. Por ello, la historia de las relaciones anglomexicanas se basó, a partir del siglo XIX en un imperialismo e intervencionismo sustentado en el desarrollo económico dispar, en este caso, con la balanza a favor de Gran Bretaña.

⁶⁵ Lorenzo Meyer, Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana p.18

Ya en la década de los cincuenta del siglo XX fue el mismo motor, el curso de la economía mundial, el que llevó a establecer el final de dicha relación. Y esto porque Gran Bretaña había empezado a perder su hegemonía en el mundo. Ahora otro país le disputaba ese lugar; Estados Unidos quien, a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, surgió como la nueva y más poderosa potencia mundial, quedando obviamente América Latina bajo su dominio.

Por otro lado, dentro del apartado sobre Teoría de la Historia, se puede afirmar que los hechos que le interesaron al autor fueron aquellos relacionados con su contexto o sistema de referencia. El contexto en la obra de Meyer fue la historia de las relaciones exteriores de México, más en concreto de las que sostuvo con la Gran Bretaña. Partiendo de ello, todos los hechos que se relacionaban con ese sistema de referencia, fueron los que el mismo Lorenzo Mecer les confirió su cualidad de hechos históricos.

En cuanto a las fuentes que utilizó en su trabajo de investigación fueron en su mayoría documentos de archivos, oficiales y particulares, tanto de Gran Bretaña como de Estados Unidos y México. En cuanto a la bibliografía, él mismo afirma que es muy poca la que hace referencia al tema estudiado; precisamente por eso, considera su obra necesaria. Sus fuentes o testimonios han sido abordados con minuciosidad; no siempre los datos son totalmente veraces y por lo mismo Mecer los cuestionó y con ello se acercó a un sentido de verdad en donde se notó claramente el valor y la importancia de su investigación.

Atendiendo a otro punto, se puede afirmar que las investigaciones sobre las relaciones anglomexicanas son mínimas, comparadas a la gran cantidad de obras que se refieren a la diplomacia con Estados Unidos. Meyer al realizar su estudio e investigación sobre las relaciones entre México y Gran Bretaña, está aportando definitivamente otro conocimiento sobre éstas. En este sentido, se considera también una aportación lo siguiente: al quedar México en situación de país periférico desde su nacimiento como nación soberana, ha dependido del curso de la economía mundial y ésta ha marcado los parámetros en los que se ha desarrollado. Sin embargo, a pesar de llevar a cuestras el peso del dominio del capital internacional sobre él, en el libro se muestra un México digno, que si bien es cierto que sus decisiones pueden estar un tanto limitadas por el interés de las potencias mundiales, también es cierto que desde que inició su vida independiente ha buscado el progreso, entendido éste como una mayor justicia social y económica para todos. Progreso que no se ha logrado porque quizá uno de los obstáculos para ello ha sido la injerencia de países económicamente más fuertes y defensores de sus intereses particulares en las decisiones importantes de nuestra vida nacional. Al mismo tiempo, se reivindica a personajes tan vapuleados por la historia oficial, como el presidente Porfirio Díaz, al que Meyer ve como un personaje fuerte que supo de algún modo llevar a cabo una política externa buscando siempre algunas ventajas para la nación que gobernaba.

La meta fundamental del régimen porfirista fue acelerar el desarrollo material del país para así acabar con la debilidad que

en el pasado había hecho de México una presa fácil de las ambiciones de potencias extranjeras⁶⁶

Además, el autor observa que a partir de la Revolución Mexicana se han cumplido algunas metas.

Con la expropiación (petrolera) y con la consiguiente movilización popular a que tan sorprendente decisión dio lugar, el nacionalismo mexicano alcanzó su momento cumbre y, con él, la Revolución misma alcanzó finalmente sus cimas históricas.⁶⁷

La presencia del presidente Cárdenas se dejó sentir en la cuestión internacional, no dio marcha atrás a la expropiación y rompió relaciones con la Gran Bretaña, aunque finalmente para esos momentos, ésta había dejado de ser la gran potencia dominante en México. Sin embargo, se muestra que la política exterior mexicana ha tenido buenos momentos, en el sentido de dignidad y respeto a sus decisiones.

Otra aportación más de la obra de Meyer se da cuando éste anota que las obras conocidas en Europa, que hablaban sobre México durante todo el siglo XIX y principios del XX, lo mostraban como un país de “indios” y de “barbarie”. El autor, menciona a tres autores británicos del siglo XX que mostraron otra visión de México. H. K. Marett, Robert, Eye Witness of Mexico, “obra que bien puede ser considerada como el principio del cambio

⁶⁶ Ibid. p. 29

⁶⁷ Ibid. p. 463

de la actitud británica respecto al nuevo régimen mexicano”⁶⁸. Dawn Breaks in Mexico, de W. B. J Osbaldestone Mitford, otra obra que, “desde la perspectiva del antiguo agregado militar, el objetivo central de la Revolución Mexicana había sido devolver al mexicano lo que era suyo, su país. La meta era absolutamente legítima”⁶⁹. Otra obra de naturaleza similar fue Mexican Kaleidoscope, de Norman P. Wright, publicada en 1947.

Con Marett, Mitford y Wright, en fin, el México que ahora surgía ante los ojos del lector británico era mejor y más aceptable que la imagen del país caótico, salvaje y sin ley que había predominado veinte años atrás... en 1947 los autores coincidían en que se podía apreciar que la Revolución había significado no sólo cambios sociales y económicos, sino también una transformación cultural, ya que por un lado, había permitido el acceso de las masas a la educación elemental y, por el otro, había producido una vigorización de la alta cultura, sobre todo en sus expresiones pictóricas⁷⁰.

Con lo anterior, Meyer está afirmando que México empezaba a tener una presencia más digna ante el mundo, se cambiaba poco a poco la idea o imagen de nuestro país ante el mundo, ahora se le veía como una nación que buscaba legítimamente una vida mejor.

En cuanto al sentido actual de la obra, se asienta que cuando Meyer describe como se han establecido las relaciones exteriores de México,

⁶⁸ Ibid. p. 532-534

⁶⁹ Idem

⁷⁰ Idem

siempre marcadas por la dominación de los países económicamente más poderosos del momento, se puede llegar a la conclusión de que la situación actual del país tiene sus antecedentes en ese tipo de relaciones que se dieron entre México como nación periférica y las potencias mundiales, Gran Bretaña primero y Estados Unidos después. Y es un tanto justificable la situación mexicana actual, ya que este país siempre ha estado influido en sus acciones internas por los grandes intereses de los inversionistas extranjeros que han sangrado a México, auspiciados y apoyados por sus países que dominan al mismo tiempo la política económica internacional.

Si bien no se puede cortar de tajo con las relaciones establecidas con Estados Unidos, la política exterior mexicana debería de buscar en otros países fuerzas que le permitieran equilibrar su situación frente al vecino del norte.

OBRAS CONSULTADAS

AGUSTIN, José, Tragicomedia mexicana 2, México, Planeta, 1994.

AUTORES, Varios, Historia General de México, Tomo 2, México, el Colegio de México, 1984.

AUTORES, Varios, Historia Universal Contemporánea, México, Siglo XXI, 1995

ARON, Raymond, Dimensiones de la conciencia histórica, México, F.C.E., 1984

BLOCH, Marc, Introducción a la Historia, México, F.C.E, 1986

BRAVO UGARTE, José, Compendio de Historia de México, México, JUS, 1980

BUNGE, Mario, El Método Científico, México, UNAM, 1980

CARR, Edward, ¿Qué es la Historia?, Barcelona, Planeta Seix Barral, 1981

CHARTIER, Roger, El orden de los libros, lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII, España. Gedisa, 1994

COLLINWOOD, R. G., Idea de la Historia, México, F.C.E, 1986

CORCUERA DE MANCERA, Sonia, Voces y silencios en la Historia Siglos XIX y XX, México, F.C.E., 1986

CRUZ, Ana, Escenarios, entrevista con Lorenzo Meyer, México, Canal 22, noviembre 1997

DANTO, Arthur Coleman, Historia y Narración. Ensayos de filosofía analítica de la Historia, Barcelona, Paidós, 1989

DE LA TORRE VILLAR, Ernesto, Metodología de la Investigación, México, Mc Graw Hill, 1984

DELGADO DE CANTU, Gloria, Historia de México II, México, Alahambra-Bachiller, 1997

DIAZ BARRIGA, Alfredo, México y el Mundo Contemporáneo, México, Servicios Pedagógicos, 1982

DURAN, Esperanza, Guerra y Revolución. Las grandes potencias y México, México, el Colegio de México, 1985

FIERRO, Alfredo, Cuestiones epistemológicas. Materiales para una filosofía de la religión I, Barcelona, Anthropos, 1992

FURTADO, Celso, La Economía Latinoamericana, México, Siglo XXI, 1971

GADAMER, HansGeorge, Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica I, Salamanca, Sígueme, 1992

GALEANA, Patricia, Los siglos de México, México, Nueva Imagen, 1997

GONZÁLEZ, LUIS, "Xavier Clavigero, abogado de América", en Sergio Bagú de Historia e Historiadores. Homenaje a José Luis Romero, México, Siglo XXI, 1982

GRAJALES, Gloria, México y Gran Bretaña, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974

HANSEN, Roger, La política del desarrollo mexicano, México, Siglo XXI, 1987

HERNANDEZ CHAVEZ, Alicia, Cincuenta años de historia en México, México, el Colegio de México, 1991.

HOBSBAWN, Erick, Inglaterra, Madrid, Siglo XX, 1978

HUIZINGA, Johan, El concepto de la Historia y otros ensayos, México, F.C.E., 1946

KAHLER, E., ¿Qué es la Historia?, México, F.C.E., 1970

LAJOUS, Alejandra, Manual de historia del México contemporáneo, México, UNAM, 1988

LE GOOF, Jacques, Hacer la Historia, México, Paidós, 1978

MARDONES, J.M y URSUA, N., Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales, México, Fontamara 18, 1997

MARTIN DEL CAMPO, Julio, “De la unidad nacional al desarrollo estabilizador” en América Latina; historia de medio siglo, México, Siglo XXI, 1980

MARTINEZ, José Luis, “El período contemporáneo” en México y la Cultura, México, Gobierno del Estado de México, 1981

MARTINEZ LACY, Ricardo, Dos aproximaciones a la historia de la antigüedad clásica, México, UNAM, 1994

MEINECKER, Friedrich, El historicismo y su génesis, México, F.C.E., 1987

MENDIOLA, Alfonso y ZERMEÑO, Guillermo, “De la historia a la historiografía. La transformación de una semántica” en Historia y Grafía, No. 4, México, UIA, 1995

MEYER COSIO, Lorenzo y AGUILAR CAMIN, Héctor, A la sombra de la Revolución Mexicana, México, Cal y Arena, 1991

MEYER COSIO, Lorenzo, El conflicto social y los gobiernos del maximato, México, el Colegio de México, 1981

_____, México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, México, el Colegio de México, 1981

_____, Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950. El fin de un Imperio Informal, México, el Colegio de México, 1991

MORADIELLOS, Enrique, El oficio de Historiador, México, Siglo XXI, 1994

ROJAS, Rafael, "Crítica literaria a la Presidencia Imperial de Enrique Krauze", en Vuelta, núm. 251, año XX, Octubre 1997

NICOL, Eduardo, Historicismo y Existencialismo, México, F.C.E., 1981

SCHAFF, Adam, Historia y Verdad, México, Grijalbo, 1974